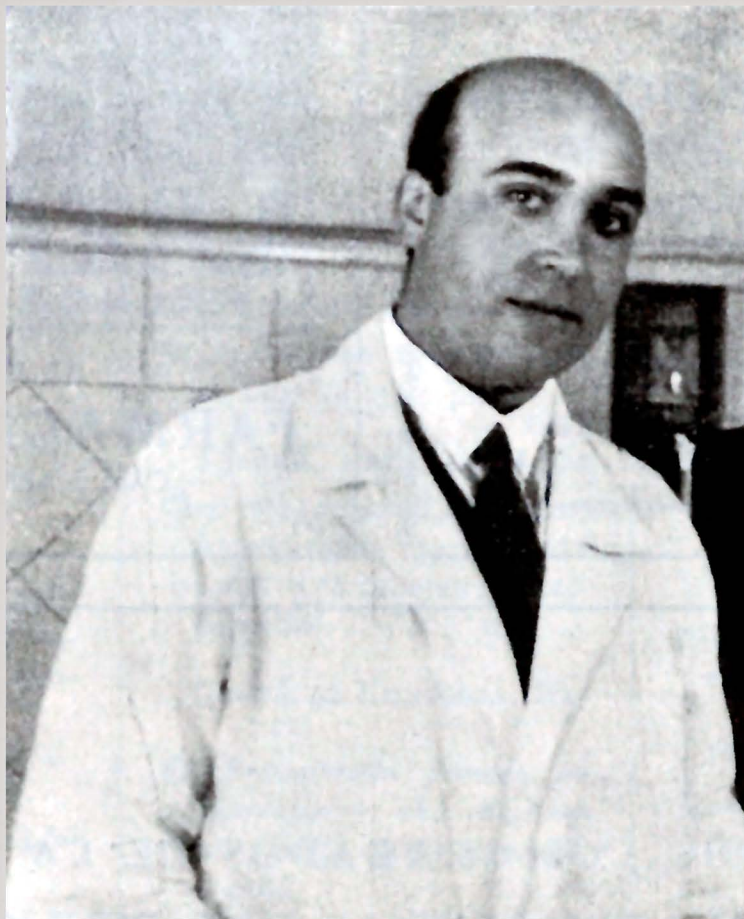




---

**Dr. José Domingo Hernández Guerra,  
un científico en la cumbre.**

---



*Doctor D. José Domingo Hernández Guerra. Madrid, 1932*

Hace unos años, en 2008, publicamos en el número cuatro de Crónicas de Canarias una semblanza biográfica sobre el Dr. José Domingo Hernández Guerra. Con la decisión del gobierno municipal, el 29 de septiembre de 2021, de nombrarlo hijo predilecto de Tejeda a título póstumo, se nos ofrece la excusa perfecta para retomar la historia de este “hijo de Tejeda” por su valía como científico. Un hombre que fue considerado por sus compañeros como un incansable trabajador y un investigador nato para quien no existían dificultades técnicas que no pudiera superar.

Siguiendo el dicho de que la “Historia no pierde vigencia”, y aunque hace casi un siglo fue reconocido en su pueblo natal, dedicándole una calle, aún no se ha reconocido su trayectoria lo suficiente.

El Dr. José Domingo nace en la casa familiar ubicada en el entonces denominado camino del cementerio, el 16 de febrero de 1897, hijo primogénito de Manuel Hernández Melián y de María Jesús Guerra Marrero. Su padre ejerce de maestro nacional por los diferentes barrios de

Tejeda, su madre compagina las tareas del hogar y la educación de sus hijos con la corresponsalía del Diario de Las Palmas en Tejeda, signo de una mujer instruida y adelantada a su época. Desde muy joven José Domingo Hernández muestra gran aptitud para los estudios. Cursa su formación primaria en Tejeda y tras pasar por el Colegio de San Agustín de Las Palmas de Gran Canaria obtiene en 1913 en el Instituto General Técnico de Canarias el grado de bachillerato.

Durante el tiempo en que vive en la ciudad de Las Palmas de Gran Canaria se hospeda en la casa de su abuelo, José Domingo Guerra Guerra en la calle Santa Bárbara 33. Sus padres realizan grandes esfuerzos económicos para garantizar la educación de sus siete hijos. Licenciándose dos de ellos, Manuel y Francisco Hernández en Farmacia y Medicina Ocular, hoy especialidad de Oftalmología, respectivamente. Y su hermana Josefa, consigue, junto a su paisano Ezequiel Sánchez, ser el número uno en la oposición de maestros nacionales en 1918.

## La Residencia de Estudiantes de Madrid

Una vez finalizado el bachiller, José Domingo, se traslada a Madrid y se matricula en la Facultad de Medicina de San Carlos de la Universidad Central, siendo alumno del Dr. Santiago Ramón y Cajal entre otras eminencias de la medicina de principios del siglo XX. En 1916 ingresa como ayudante oficial de laboratorio de Fisiología de la Junta para la Ampliación de Estudios. Siempre estuvo vinculado a esta ciencia médica, la fisiología, rama que estudia las funciones de los seres vivos: su origen, desarrollo y procesos evolutivos.

En 1918 ingresa en la Residencia de Estudiantes, justo cuando ésta cambia su sede desde la calle Fortuny 14 a la del Pinar número 21, más conocida como la Colina de los Chopos. Con este nombre bautizó el lugar Juan Ramón Jiménez autor, entre otras muchas, de la obra *Platero y yo*. Ambos conviven en la residencia hasta 1919, año en que el literato la abandona para casarse. Además, el Dr. José Domingo Hernández,

empieza a formar parte de la pequeña comunidad de estudiantes canarios que residían allí. Él veía como se renovaba y crecía la residencia, pues hace de este edificio su casa hasta su muerte en 1932. Allí ve levantarse la mayor parte de los edificios y sigue el desarrollo de la plantación de toda su arboleda. Quienes lo conocieron afirman que era un gran amante de la naturaleza.

La Residencia de Estudiantes desde su fundación en 1910, fue el primer centro cultural de Madrid, un foro de debate y el principal foco de difusión de la modernidad de España. Su objetivo era complementar la enseñanza universitaria mediante la creación de un ambiente intelectual y de convivencia propicio para los estudiantes. En ella surgieron muchas de las figuras destacadas de la cultura del siglo XX, como el pintor Salvador Dalí, el literato Miguel de Unamuno, el científico Severo Ochoa, el cineasta Luis Buñuel, el músico Manuel de Falla o el poeta Federico García Lorca.

En esa etapa y hasta el estallido de la Guerra Civil Española, en 1936,

fueron varias las asociaciones privadas que colaboraron con la Residencia.

Albert Einstein, Marie Curie, Le Corbusier, Igor Stravinsky, Alexander Calder, entre muchos especialistas de distintas disciplinas científicas, acudieron a la Residencia como invitados.

Nuestro paisano el Dr. Hernández convive durante años con los representantes más destacados de la cultura española del siglo XX. Fue en esta misma residencia donde entra en contacto con el doctor, también gran canario, Juan Negrín López, del que resultó ser pariente lejano, dado que sus respectivas abuelas eran primas hermanas. Este tejedense se convertirá en el brazo armado del Dr. Negrín. Ambos investigadores dan a conocer sus clásicos estudios sobre el mecanismo funcional de las glándulas suprarrenales. En 1918 publican en Madrid, en el Boletín de la Sociedad Española de Biología varios trabajos de investigación, tal y como se puede leer en los encabezamientos de estas ilustraciones, firmada por ambos

científicos. En 1920 participan en el congreso internacional de fisiología de París, dando a conocer su trabajo de investigación sobre la acción cardiaca de los extractos pancreáticos y sobre el mecanismo de la secreción urinaria.



En 1919 los residentes crearon la Sociedad de Becas dirigida a los estudiantes de mayor necesidad económica, con más mérito e inquietud en ampliar sus estudios. Se nombró un comité encargado de recaudar fondos y designar a los becarios. Se organizaron tres grupos: Ingeniería y Ciencias, Medicina y Farmacia, Derecho y Letras. El Dr. Hernández fue uno de los primeros becados junto al Dr. Castro Nuño.

La obtención de la beca para la ampliación de sus estudios y el apoyo del Dr. Negrin le permitió formarse

en los laboratorios más prestigiosos de Europa, y le aseguraba su estancia en la Residencia. Dominaba varios idiomas, aún un familiar suyo conserva su libro de gramática inglesa con sus anotaciones, texto que usó cuando estudiaba en Las Palmas de Gran Canaria.



*En la foto podemos ver a los 2 primeros becarios, Castro Nuño, a la izquierda y J. Domingo Hernández Guerra a la derecha, van a hombros de sus compañeros entre los que si distingue al cineasta Luis Buñuel entre otros. Madrid, 1919*

En 1920 viaja a París y conoce el laboratorio de Fisiología del Colegio de Francia dirigido por los profesores Gley y Lapique. Estando allí, consigue participar en un congreso de la misma especialidad organizado por la prestigiosa escuela. Conferencias que no se habían convocado desde 1913 en Groninga, la estación biológica del colegio de Francia y el instituto Marey.

En marzo de 1921 trabaja en el Instituto de Fisiología de la Universidad Libre de Bruselas bajo la tutela de profesor Nathan Zuntz. En Berna, Suiza, colabora con el profesor Leon Asher. De todo este periplo por Europa y los que se sucedieron más tarde, existen múltiples publicaciones. Divulgaciones que han sido consultadas a lo largo de los años por estudiantes y profesores de medicina. Destacamos un artículo publicado en Munich, en 1925, un trabajo editado en lengua alemana y que habla de los estudios que estaba realizando sobre la fatiga muscular.

Su beca se amplía hasta 1922, año en que se licencia en Medicina y Cirugía. En ese mismo año regresa a la Residencia y es nombrado profesor auxiliar de la Facultad de Medicina de la Universidad Central. Por aquel entonces, el Dr. Negrín ocupaba la Cátedra de Fisiología de dicha Universidad y contaba con el Dr. Hernández como su discípulo más sobresaliente. Ambos investigadores y en colaboración organizan la enseñanza de Fisiología, ciencia desconocida hasta entonces en España.

A los pocos meses el Doctor José Domingo Hernández vuelve a ser becado para ampliar sus estudios en Edimburgo. En la Universidad Complutense de Madrid defiende en 1925 su tesis doctoral “La resistencia muscular a la fatiga en condiciones fisiológicas”, con la que obtiene el grado de catedrático.

En 1926 logra por libre oposición la cátedra de Fisiología Humana Teórica y Experimental en la Facultad de Medicina de la Universidad de Salamanca.

Salamanca. En cuanto a la fecha de partida a dicha institución, existe una discordancia. Su familia sostiene que pidió excedencia voluntaria a los pocos días, mientras otras publicaciones consultadas argumentan que en 1929 renuncia a ella por los escasos recursos económicos que le aportaba y para continuar con su actividad investigadora en Madrid. Lo cierto es que este extremo, de momento, no lo hemos podido confirmar, a la espera de recibir una copia del expediente académico de su paso por la Universidad de Salamanca. No

obstante, y dada las diferentes fuentes consultadas, todo apunta a que dimitió de su cátedra salmantina en 1929.

En 1929 desestiman su petición en el concurso de traslado para responsabilizarse de la Cátedra de Fisiología General en la Universidad de Valencia, entonces vacante. En ese mismo año y en unas circunstancias nada ventajosas, obtiene por oposición la plaza de jefe de sección de Fisiología Farmacología del Instituto Técnico de Comprobación y Restricción de Tóxicos en Madrid. En este año, finales de los años 20 del siglo pasado su amigo y maestro el Dr. Negrín se afilia al Partido Socialista Obrero Español (PSOE), abandonado progresivamente su labor investigadora.

este año, finales de los años 20 del siglo pasado su amigo y maestro el Dr. Negrín se afilia al Partido Socialista Obrero Español (PSOE), abandonado progresivamente su labor investigadora.

Tres años más tarde, en el momento de su muerte, 1932, ocupaba el cargo

de secretario de la Comisión de Investigación Sanitaria, dependiente de la Dirección General de Sanidad. Figuraban en dicho organismo eminencias como, el Dr. Tapias, el Dr. Gregorio Marañón o su presidente Jorge Francisco Tello Muñoz. Quienes conocieron la trayectoria profesional del Dr. Hernández afirman que en los años que ejerció de jefe de sección demostró sus dotes y personalidad científica, además de su capacidad de organización y su profesionalidad como profesor.

### **José Domingo Hernández y Severo Ochoa bajo la dirección de Juan Negrín**

La Residencia de Estudiantes albergaba varios laboratorios: Química General, Química Fisiológica, Fisiología y Anatomía de los Centros Nerviosos, Serología y Bacteriología, aunque el de mayor importancia fue el de Histología y Fisiología General. Contaba sólo con once plazas para veintidós estudiantes, por lo que debían trabajar por turnos. En 1925 Severo Ochoa se incorpora como becario al laboratorio de Fisiología de la Junta para la

Ampliación de Estudios e Investigaciones Científicas dirigido por el Dr. Juan Negrín. Ya por aquel entonces, el doctor Hernández había adquirido grandes conocimientos, avanzaba en sus investigaciones y contaba con múltiples publicaciones. Es por lo que el Dr. Hernández Guerra, imaginamos que con el visto bueno de Dr. Negrín, eligió como colaborador a Severo Ochoa quien por aquel entonces era estudiante de medicina. Como resultado de los trabajos de investigación de Domingo Hernández y Severo Ochoa, profesor y alumno respectivamente, publican en la editorial “España” en 1927, la obra Elementos de Bioquímica. Manual conocido entre los estudiantes como el “Guerra”. La obra estudia la composición química de los seres vivos. Esta publicación tuvo una tercera edición en 1933, justo un año después de su muerte. Todos estos trabajos y dicha publicación contribuirían, a buen seguro, para que Severo Ochoa recibiera en 1959 el Premio Nobel de Fisiología y Medicina.

Lo cierto es que el nobel Severo Ochoa en sus inicios como

investigador se formó junto al Dr. Hernández, quien ejercía como su profesor auxiliar. No nos consta que el nobel haya realizado un agradecimiento público hacia el tejedense.

### **Domingo Hernández Guerra un referente para Tejeda**

José Domingo Hernández Guerra nunca renunció a sus orígenes, cada verano puntualmente visitaba su pueblo natal. En Tejeda se reunía con su familia y disfrutaba de la festividad de la patrona, la Virgen del Socorro. Además, la familia Hernández Guerra tiene por costumbre, desde hace más de dos siglos, celebrar cada año su particular fiesta en honor a San Miguel el último domingo de septiembre. En el estío de 1932 se dedicó a recetar de manera altruista a todos los vecinos de Tejeda que solicitaba su auxilio, incluso prestándose para suministrarles los medicamentos.

Días después de festejar el día de San Miguel y compartir una comida familiar en el Charco de Palomas regresa a Madrid para incorporarse a

su trabajo. A los pocos días sufre una hemorragia cerebral, es decir una aneurisma causada por hipertensión arterial, y fallece en la capital de España el 2 de Octubre de 1932. Paradojas de la vida, muere muy joven, con sólo 35 años, dejando dos hijas, y a la madre de estas niñas sumida de luto hasta su muerte.



*Foto familiar en su vivienda del camino de cementerio en Tejeda. Se le puede ver subiendo la escalera, ocupa el segundo lugar de la derecha. Lleva su mano en el bolsillo de la chaqueta, ataviado con una boina y pañuelo en la solapa de la chaqueta. Tejeda Circa. 1920.*

El Diario de Las Palmas recoge al día siguiente de su muerte en su edición de tarde lo que sigue: “...muere cuando era una esperanza que honraría a toda España, este apartado rincón... su nombre empezaba a ser sinónimo de inteligencia y laboriosidad”. El rotativo tiene una mención especial para sus hermanos Manuel y Francisco Hernández, farmacéutico y

doctor respectivamente, que por aquel entonces habían alcanzado gran prestigio en el campo de la medicina. Asimismo, el periódico le traslada, de forma especial el pésame a su madre, Juana Guerra, quien ejercía de corresponsal del periódico en Tejeda.

El martes 4 de octubre de 1932, el diario El Defensor de Canarias publica en portada la necrológica del Dr. Hernández. Se hace eco del triste dolor por su inesperada muerte, subraya que en Canarias era considerado como un prestigioso de la ciencia médica española; toda la prensa de Gran Canaria alude a su triste y prematura muerte.

Por el mismo motivo, el día 9, el entonces alcalde de Tejeda Armando Hernández Gil convoca un pleno con un único punto. En el acta se puede leer:

*Esta corporación levanta la sesión en señal de duelo por la muerte del Ilustre y preclaro hijo de este pueblo el Dr. Domingo Hernández Guerra... Acuerda pasar atento oficio expresando el más puro sentimiento a su madre la señora Doña Jesús Guerra Marrero y a su familia.*

Dos años antes de morir, el 22 de junio de 1930, el grupo de gobierno, presidido por el alcalde Benito Navarro Marrero, acuerda dedicarle la calle camino del cementerio. La vía parte de la plaza alta del consistorio hasta el cementerio. El día 3 de agosto de ese año, el consistorio ovaciona en un doble homenaje los méritos del Dr. Domingo Hernández, y el de su paisano, el Dr. Heraclio Sánchez. Deciden colocar con sus respectivos nombres, las placas propuestas a dos calles principales del pueblo. Aún, conservan sus nombres. Por aquel entonces, el presbítero Heraclio Sánchez, nacido en Tejeda 1887 ejercía como Canónigo Magistral de la Santa Iglesia Catedral de La Laguna y profesor de Derecho Canónico en la Universidad de La Laguna. Ambos hombres tuvieron la oportunidad de apreciar en vida la gran admiración que su pueblo les profesaba.

Su archivo quedó en Madrid. Sus compañeros de la Residencia manifestaban que el profesor Guerra formaba parte del grupo de hombres orgullo de este histórico centro estudiantil.

Por impulso de su sobrino el veterinario ya fallecido, Sebastián Hernández Hernández el Centro de Ciencias de la Salud de la Universidad de Las Palmas de Gran Canaria (ULPGC) decide crear el área de investigación de Biomedicina denominada, Biomedicina Dr. José Domingo Hernández Guerra, adscrita al departamento de Bioquímica, Biología Molecular y Fisiología.

Tal y como contábamos al principio, en este reconocimiento como hijo predilecto a título póstumo, se le honra con un busto que se puede ver en la plaza alta del ayuntamiento. La obra es del escultor Wenceslao Jiménez Molina, procede de su taller ubicado en Torre de Esteban en Toledo. Lo ejecuta a partir de un retrato que es modelado en barro y fundido posteriormente en bronce, es decir, vierte el bronce líquido y rebaba lo saliente de los moldes para conseguir una mejor textura. No está realizada a la cera perdida o con la técnica tradicional. Aquí el autor por primera vez emplea una técnica experimental mixta de fundición. Fragua una idea que le rondaba por su cabeza desde hacía tiempo. Esta

técnica mixta de positivo flexible le ha permitido un resultado de mayor fidelidad que el tradicional. El busto mide 80 cm., se ubica sobre una peana de acero corten de 140 cm. de alto y la pieza en su conjunto pesa 200 kg. La obra se ejecuta en el año 2022.



*Serafina Suárez García*  
*Cronista Oficial de Tejeda*





**Ilustre Ayuntamiento  
de Tejada**

